

# Lo que sea de cada quien

## Jaque mate a Marcel Sisniega

Vicente Leñero

De no ser por los conversos al catolicismo que se mientan en la historia (Paul Claudel, Edith Stein, el cardenal Spellman...) yo desconocía a alguno cercano. Por eso me sorprendió Javier Sicilia cuando dijo que Marcel Sisniega era un converso militante. Estela y yo lo veíamos con frecuencia en Ahuatepec, durante la misa dominical de los benedictinos con el padre Conrad.

Sabía quién era Marcel Sisniega: el más importante ajedrecista que ha dado México desde Carlos Torre Repetto, según el veredicto de Luis Ignacio Helguera. Joven prodigio, ocho veces campeón nacional desde los dieciséis años, gran maestro internacional a los dieciocho, Marcel era también un escritor notable. Tradujo el *Timón de Atenas* de Shakespeare, guiones de Tarkovsky y fue autor de los relatos con los que Carlos Carrera elaboró su película *El embrujo*.

Un día aciago de 1993, a causa de los avatares de los torneos, decidió abandonar el ajedrez y dedicarse al cine que había estudiado en el CCC y también era su pasión, aunque nunca la dominó por completo. Filmó dos películas aceptables: *Libre de culpas* (en la que participó mi hija Eugenia) y *Una de dos* (sobre la novela de su amigo ajedrecista Daniel Sada). Luego tropezó: se empeñó en filmar a punta de planos-secuencias como su admirado Tarkovsky y perdió el rumbo desde la elaboración de los guiones.

A veces me daba a leer sus libretos, me solicitaba opiniones, sugerencias, pero era necio y soberbio, como en el ajedrez; hacía luego lo que se le daba la gana al desarrollar una situación y hasta en el trabajo de los primeros cortes de su película.

—Esta escena se te bandeó, no tiene caso, suprímela.

—Se rompería el plano-secuencia.

—¿Por qué me pides mi opinión si luego no me haces caso, carajo?

—Porque no estoy de acuerdo —me jaqueaba.

Insistía en hablar de cine, siempre de cine.

—En el ajedrez no hay quien te gane, Marcel, regresa a los torneos.

—El ajedrez te absorbe, te envenena, te aniquila —decía—. No quiero volverme loco. No haces más que pensar y hasta soñar en jugadas y variantes imposibles.

—Piensa entonces en una película con un tema de ajedrez.

—No se puede. El ajedrez plantea problemas hacia dentro de los personajes, no hacia afuera como en el cine.

—Falso. Acuérdate de aquella película que hicieron sobre la novela de Nabokov, ¿la viste?

—No me interesó.

—El ajedrecista loco sufría!

—La que voy a hacer ahora es una película sobre la última novela de Javier Sicilia.

Nos dio a leer el guion, primero a él, Javier, después a mí. Como siempre lo atiborré de sugerencias, de cambio de secuen-

cias, de ideas para fortalecer al protagonista de la novela que aparecía como un personaje secundario. También como siempre me oyó pero no me escuchó.

—Voy a pensarlo —dijo.

Consiguió patrocinio. Llamó a Lisa Owen y a Gonzalo Vega y se fue a filmarla a los rumbos de Catemaco.

Cuando la terminó organizó un preestreno. Me invitó. No fui. Me envió entonces un disquet para que la viera. Le salió pésima.

En el festival de cine de Guadalajara mi hija Eugenia y yo nos topamos con Marcel Sisniega, después de mucho tiempo, cuando íbamos rumbo al gran auditorio para la inauguración del evento con el estreno de *Another Year* de Mike Leigh.

Marcel había dejado para siempre Cuernavaca y ahora vivía en Coatepec. Acababa de fundar una escuela de cine —¡no de ajedrez!—, me parece que en Xalapa. Dijo que le iba muy bien y que se sentía feliz, aunque lo advertí deprimido como siempre, huidizo.

Juntos vimos la película de Leigh. A Eugenia y a mí nos pareció maravillosa, a él le aburrió.

Cuando salíamos del auditorio me preguntó por fin:

—¿Qué pasó con mi película? ¿Te gustó? ¿La viste? Te mandé un disquet.

Iba a decirle la verdad —Eugenia me atisbaba—, pero no me atreví.

—No la he visto todavía. Perdí el disquet, perdóname.

No volví a encontrarlo. El 19 de enero de 2013, treinta años después de que Marcel Sisniega renunciara al ajedrez, me enteré por *La Jornada* de que un infarto lo había sorprendido con un jaque mate fulminante. **u**



Marcel Sisniega